

El milagro y el carácter

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-06-23

El milagro y el carácter que revela al Dios verdadero

2 Reyes 5:15-17

Muchas veces pensamos que el milagro más grande en la vida de Naamán fue la restauración de su piel. Sin embargo, el Espíritu Santo nos muestra algo aún más profundo.

Dios no solamente sanó el cuerpo de Naamán; también quiso revelar quién era el único Dios verdadero mediante el carácter de su siervo Eliseo.

"Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel..." (2 Reyes 5:15).

Después de ser sanado, Naamán regresó para agradecer a Eliseo llevando grandes riquezas como recompensa. Era la costumbre de su cultura: todo favor debía pagarse. Sin embargo, Eliseo rechazó absolutamente todos los regalos.

¿Por qué?

Porque Dios quería dejar claro que su gracia no se compra, que su poder no tiene precio y que su gloria no pertenece a ningún hombre.

Eliseo entendía que si aceptaba aquellos presentes, el corazón de Naamán podía pensar que el milagro había sido una transacción humana y no una manifestación del Dios vivo.

El carácter de Eliseo reveló la gloria de Dios.

Un carácter moldeado por Dios glorifica a Dios

Eliseo refleja el carácter de un verdadero hijo de Dios.

Era un hombre:

- lleno de fe;
- libre del amor por el dinero;
- íntegro;
- humilde;
- separado de la codicia del mundo;
- completamente enfocado en buscar a Dios.

El poder de Dios no solamente restauró la carne de Naamán.

También mostró el poder de Dios para formar el carácter de un hombre.

Los milagros impresionan por un momento, pero un carácter transformado revela permanentemente quién es Dios.

El resultado

Después de contemplar tanto el milagro como el carácter de Eliseo, Naamán hace una de las confesiones más extraordinarias del Antiguo Testamento.

"Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel."

Ya no habla de los dioses de Siria.

Ahora reconoce que solamente existe un Dios verdadero.

Y en el versículo 17 ocurre algo maravilloso.

Naamán pide llevar tierra de Israel para construir un altar, porque desde ese momento decide ofrecer sacrificios únicamente al Señor.

Su corazón cambió.

Ya no quiere volver a servir a los ídolos.

Quiere adorar solamente al Dios verdadero.

Creo firmemente que ese es el camino que todo nuevo creyente debe seguir, recibe gracia, vive agradecido y conoce al Dios que lo sanó a traves de los siervos que Dios a dispuesto para que reflejen su caracter.

Dos hombres, dos naturalezas

En este relato encontramos dos representaciones espirituales.

Naamán representa al hombre natural.

- Vive lejos de Dios.
- Tiene poder humano.
- Tiene riquezas.
- Tiene prestigio.
- Pero está leproso.

Es la imagen del ser humano que puede tenerlo todo, pero necesita ser transformado por Dios.

Eliseo representa al hombre nacido de Dios.

- No vive para sí mismo.
 - No busca ganancias personales.
 - No busca reconocimiento.
 - Vive lleno del Espíritu Santo.
 - Su carácter refleja al Señor.
-

Lo que Naamán trajo y Eliseo rechazó

En el versículo 5 se describe todo lo que Naamán llevaba para comprar el favor de Dios.

Eliseo rechazó absolutamente todo.

Espiritualmente podemos examinar estos elementos como figuras de aquello que el mundo ofrece, pero que un hijo de Dios no debe permitir que gobierne su corazón.

Diez talentos de plata

La plata representa riqueza y seguridad material.

El número diez habla de totalidad o plenitud.

El mundo ofrece una confianza total en las riquezas, pero el hijo de Dios pone toda su confianza en el Señor.

Seis mil piezas de oro

El oro representa poder, autoridad, gloria y grandeza.

El número seis suele relacionarse con el hombre, y el seis mil puede verse como la máxima expresión de la gloria humana.

El mundo persigue poder, prestigio y reconocimiento.

El hijo de Dios busca la gloria de Cristo y no la suya.

Diez mudas de vestidos

En la Escritura los vestidos muchas veces representan la condición espiritual.

El mundo constantemente ofrece nuevas apariencias, prestigio e identidad externa.

Pero Dios quiere vestirnos con justicia, santidad y pureza.

El creyente no busca cubrirse con la apariencia del mundo, sino revestirse de Cristo.

Aplicación

El mundo sigue ofreciendo plata, oro y vestidos.

Ofrece dinero.

Ofrece poder.

Ofrece reconocimiento.

Ofrece una identidad basada en las apariencias.

Pero un hijo de Dios entiende que ninguna de esas cosas puede comprar la gracia del Señor.

El mayor milagro no es solamente que Dios sane un cuerpo.

El mayor milagro es que transforme un corazón y forme un carácter que haga que otros puedan decir:

"Ahora conozco que hay un solo Dios verdadero."

Porque un carácter moldeado por Dios siempre terminará glorificando a Dios delante del mundo, Amén.